

10

Marcelino y la Buena Madre

«Una filial y tierna devoción a nuestra bondadosa Madre os aliente en todo instante y en todas las ocasiones. Hacedla amar por doquier cuanto os sea posible. Ella es la Primera Superiora de la Sociedad».

Testamento del P. Fundador



Saludo

Porque hemos heredado un gran amor a María.
Porque María tomó como suya la obra Marista y
protegió con amor al Padre Marcelino.
Porque María caló hondo
en nuestros primeros hermanos.
Porque nos llamaste a vivir nuestra consagración
en el seno de la familia de María.
Por todo ello, Padre, te alabamos y proclamamos
y elevamos nuestro canto a María confiándole el
día que comenzamos. Que todas nuestras
acciones sean presentadas a ti, Padre nuestro,
por medio de María, conforme a nuestro lema:
«Todo a Jesús por María».

Salve

Ofrecimiento

¡Oh Señora mía!, ¡oh Madre mía!
Yo me ofrezco enteramente a ti
y, en prueba de mi filial afecto,

te consagro en este día:
mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón;
en una palabra: todo mi ser.
Ya que soy todo tuyo,
¡oh Madre de bondad!,
guárdame y defiéndeme
como cosa y posesión tuya. Así sea.

Himno

Tú eres María (cantado)

Tú eres, María, la Madre de Dios.

Tú eres la Madre que nos dio el Señor.

Tú estabas ya presente ante los siglos
cuando el Padre por su amor te regaló
y fuiste tú la Madre de su Hijo,
por eso eres Madre del amor.

Tú eres el consuelo del hermano,
cuando el Padre nos acerca el dolor,
ofreces la esperanza de tu mano
y alumbras el camino del Señor.

Salmodia

1. Alabanzas bíblicas a María

Aunque el libro de los Proverbios nos habla de la Sabiduría, es fácil hacer un paralelismo con María. Ella ha sido concebida por Dios desde el principio de la creación. Dios se ha recreado como en su obra maestra.

**Aclamación: El Señor hizo en mí maravillas
¡Gloria al Señor!**

Yahvé me dio el ser al principio de su camino
al comienzo de sus obras desde antiguo.
Desde la eternidad he sido formada
desde el principio, antes del origen de la tierra.

Cuando no existían los abismos fui engendrada
cuando no había manantiales
de aguas abundantes.
Antes que hiciera la tierra y los campos,
los primeros elementos de la tierra.
Antes que los montes se asentaran
antes que los collados, fui engendrada.

Cuando asentaba los cielos, allí estaba yo.
Cuando trazaba un círculo
sobre la faz de los abismos.
Cuando imponía al mar sus límites,
para que las aguas no traspasaran sus
márgenes.

Cuando asentaba los fundamentos de la Tierra
estaba yo con Él como arquitecto,
siendo siempre su delicia,
solazándome ante Él en todo tiempo.
Jugueteando en un mundo terrestre
y teniendo mis delicias
con los hijos de los hombres.

2. Bienaventuranzas desde María

Antíf.: Bendita tú, por haber creído.

- Bienaventurados vosotros, si sentís a Dios como Padre y a María como Madre, pues seréis cristianos normales, sin traumas ni desequilibrios.
- Bienaventurados vosotros, que veis a María como mujer abierta a Dios y a los hombres, porque vuestra vida será tener manos abiertas para acoger y abrazar.
- Bienaventurados vosotros, que guiados por ella, de vuestro interior saltará un manantial de vida, esperanza y entrega.
- Bienaventurados vosotros, que invocáis a María como inmaculada, porque vuestra obligación diaria será brindar alegría a los desheredados de esta tierra.
- Bienaventurados vosotros, que llamáis a María la bienaventurada, porque demostráis que sois auténticos hijos suyos.
- Bienaventurados vosotros, si vuestro corazón dice con frecuencia a María: No te merezco, pero te necesito, porque estaréis, sin duda, en el corazón de la Madre.
- Bienaventurados vosotros, si contempláis a María como la Virgen de la acogida y la fraternidad porque, como Ella, tendréis como actitudes la apertura a Dios y a los demás.
- Bienaventurados vosotros, si permanecéis en oración con María, la madre de Jesús, porque os enseñará el estilo nuevo de vivir como Jesús.

3. Madre, enséñame...

Antif.: **María guardaba todas estas cosas meditando en su corazón.**

María, enséñame
a recibir los anuncios de Dios,
a ser lleno de gracia,
actuar según las palabras evangélicas,
a concebir en mi corazón a tu Hijo,
a iluminar a todos con su luz.

Enséñame a confiar en la sombra del Altísimo,
a creer que para Dios nada hay imposible,
a vivir según su voluntad.

Enséñame a estar dispuesto a servir siempre,
a gritar que Dios hace maravillas,
a exultar de alegría.

Enséñame a mirar las obras de Dios,
a decir que él es santo,
a no olvidar su misericordia,
a confiar en Dios Padre.

Enséñame a tener hambre de Dios,
a alcanzar la pobreza evangélica,
a compartir la vida con todos,
a hacer lo que tu Hijo me diga.

María, enséñame a ser como tú.

Lectura breve

"Toda la vida de la Virgen es prolongación de su Fiat. Por su obediencia se convierte en Madre de Dios y coopera en la misión redentora de su Hijo.

Es bienaventurada porque escucha y pone en práctica la Palabra de Dios.

Como Hermanos Maristas nos hacemos discípulos de la Sierva del Señor y respondemos a su invitación: «Haced lo que él os diga».

De ella aprendemos docilidad al Espíritu y obediencia lúcida y valerosa."

(Constituciones, 38)

Canto - reflexión*Hermano, confía en Dios*

(Escuchado)

Hermano que conoces el mundo de hoy,
pero crees en la mirada de Jesús,
acoge humildemente este don que es para ti,
camina confiando en el Señor.

Es Dios quien nos reúne a todos para sí
formando una gran fraternidad
y nuestra Buena Madre
nos ayuda a decir sí.
Marcelino nos enseña a responder.

*Hermano mío, confía siempre en Dios.
Él te conoce bien
y siempre te acompañará.
Hermano mío, en la dificultad
Dios siempre será fiel.
Su amor nunca te dejará.*

Extiende tú las manos y abre el corazón
al pobre y al pequeño sin hogar.
Del la pobreza amigo, y del amor universal,
abierto a la Palabra y los demás.
Son muchos los que han dado ejemplo al caminar,
felicidades de entregar su vida a Dios.
Nos mueve su respuesta a entregar el corazón;
promesa de ser santos para Dios.

Es como nos quería
nuestro Padre Champagnat.
Debemos hacer vida nuestro sí.



Oración comunitaria

- María, Virgen alegre y valiente, míranos que necesitamos de ti, de tu entusiasmo y compromiso;
 - que tu ejemplo nos estimule y nos ayude a trabajar por la paz y la justicia.
- María, Madre y Virgen peregrina por nuestra tierra, Señora de todos los tiempos y caminos,
 - mantén nuestros pasos y esperanzas; camina con nosotros, apoya nuestros pasos, danos ilusión en nuestra lucha.
- María, servidora Dios y de tu pueblo, nuestra Buena Madre pendiente de sus hijos,
 - Que, como hiciste tú y tu Hijo nos mandó, seamos los servidores de los sencillos, los humildes, los pobres, aunque la espalda se doble por el peso de la fatiga.
- María, Virgen del silencio, Madre de la escucha;
 - haznos escuchar a Dios, descubrirle en los acontecimientos de cada día y vivir de acuerdo con su mensaje.

Padre nuestro...

Canto final

Confiad, recurrid

Confiad, recurrid,
confiad en nuestra Madre
como el Padre Champagnat.
Confiad, recurrid,
que aunque nuestro amor le falte,
nunca deja ella de amar.

Nuestra vida es como el trigo
que muriendo forma el pan
amasado por la entrega, el amor y la verdad.
Y tú sólo, Madre mía,
vas conmigo sin cesar,
siendo ejemplo de mi vida
y mi fuerza al caminar.

Ideas para la oración personal

Seguir a Cristo como María (Const. 3)

- «El Padre Champagnat quiso darnos el nombre de María para que viviéramos de su espíritu. Convencido de que ella lo ha hecho todo entre nosotros, la llamaba Recurso Ordinario y Primera Superiora.
- «María, elegida por Dios para pertenecerle plenamente, es el modelo de nuestra consagración. Dedicados por completo a María y seguros de que intercede por nuestra perseverancia en la fidelidad, le agradecemos vivamente el don de nuestra vocación». (Const. 18)
- «María, educadora de Jesús en Nazaret, inspira nuestra actitud con los jóvenes... Orientamos el corazón de los jóvenes a María, discípula perfecta de Cristo, y la hacemos conocer y amar como camino que lleva a Jesús. Confiamos nuestros educandos a esta buena Madre y les invitamos a dirigirse a menudo a ella y a imitarla». (Const. 84)

Oración al San Marcelino

San Marcelino, Dios te concedió la gracia de seguir caminos de sencillez evangélica y de guiar la juventud «a Jesús por María».

Concede a los padres y educadores amor auténtico y gran apertura hacia los jóvenes de los que deben responder.

Concede a los jóvenes abrirse a los verdaderos valores humanos y sobrenaturales.

Congréganos a todos junto a María, la Madre Buena, para que con ella encontremos a Jesús, como nos lo enseñaste con tu vida:

«Sin María no podemos nada;
con María lo podemos todo,
porque María tiene siempre a su divino Hijo
o entre los brazos o en su corazón». Amén.